

EL DIVORCIO



La realidad

- 4 de cada 10 matrimonios en México terminan en divorcio.
- 5 de cada 10 parejas que viven en unión libre terminan separadas.

Estas increíbles estadísticas indican que la mayoría de la gente ha vivido una separación en su hogar. Tristemente, como seres humanos, no tenemos un buen historial en cuanto a nuestras relaciones interpersonales. Pero aún peor, el cien por ciento de nosotros hemos experimentado una fuerte fractura y separación en nuestra relación con Dios. La Biblia lo dice así: “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino” (Isaías 53.6). Esto significa que usted también, estimado lector, está separado de Dios.

Las razones

Tres de las muchas razones por las cuales las parejas se separan son: los problemas económicos, la infidelidad, y la incompatibilidad. Además, en casi toda relación rota, ambas partes comparten por lo menos un poco de la responsabilidad. En contraste, Dios nunca ha pecado contra usted; es usted quien ha pecado contra Dios. El problema es unilateral, y se debe solamente a sus pecados. Como dice la Biblia: “Vuestras iniquidades han hecho división entre

vosotros y vuestro Dios” (Isaías 59.2). Por ende, la responsabilidad de resolver este asunto recae en las manos suyas también. Por eso la Biblia dice: “Os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios” (2 Corintios 5.20).

Los resultados

La decisión de terminar una relación puede generar consecuencias negativas, como enojo, frustración, desconfianza, soledad, celos, etc. Ni siquiera se tiene que mencionar el impacto del divorcio en los niños. Pero ¿no ha considerado el efecto de su pecado contra Dios y la consiguiente separación? No importa cuán religioso sea usted, sus pecados le impiden tener una relación real con Dios. Peor aún, si una persona muere sin que sus pecados le hayan sido quitados, Dios dice: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18.4). “Morirá” significa que, debido a sus pecados, la persona estará separada de Dios para siempre en el infierno. Entonces, las consecuencias de un divorcio pueden ser serias, pero las consecuencias del pecado pueden ser infinitamente peores.

La reconciliación

Según la Biblia, aunque a usted le corresponde la responsabilidad de sus

pecados, usted no puede hacer nada para reconciliarse con Dios. No le ayudará su bautismo, sus buenas obras, sus rezos o su religión, porque estas cosas no cancelan sus pecados. Dios dice que “por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él” (Romanos 3.20).

Con frecuencia se logra una resolución empleando el servicio de un mediador. Esta persona trata de convencer a cada lado de su responsabilidad y su necesidad de ceder en algo para lograr la paz. Pero para resolver el asunto espiritual, el Mediador “Jesucristo hombre... se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2.5-6). Él ya pagó por nuestros pecados con su propia vida en la cruz. Pedro escribió: “Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por los injustos, para llevarnos a Dios” (1 Pedro 3.18). Hoy usted todavía tiene la oportunidad de reconciliarse con Dios por medio de Cristo y lo que Él pagó en la cruz. ¿Qué más necesita?

Juan Dennison



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com